

La construcción textual de lo masculino en la revista *HOMBRE*

Perspectivas actuales a la luz de la ampliación del mercado de revistas masculinas

Federico Daniel Navarro

A partir de la teoría de la enunciación francesa, analizaremos los dispositivos enunciativos presentes en los primeros seis números de la revista *HOMBRE* que constituyeron, a principios de la presente década, el puntapié inicial para una expansión del tipo textual *revista masculina* en la Argentina. El recorte deíctico define un alocutario masculino, piedra angular de ese tipo textual, que posee un conocimiento asimétrico con aquel de los diferentes locutores. Éstos justifican su posición de enunciación en la posesión de un *plus* de saber a partir de su experimentación, aprendizaje u obtención de algo (el tercero discursivo), y desde allí invitan –u ordenan– al alocutario a atravesar el mismo proceso. La empatía de la relación entre locutor y alocutario está anclada en una misma representación presupuesta para los hombres en tanto pertenecientes al género.

Palabras Clave: *HOMBRE*- revista masculina- enunciación- deícticos

1. Introducción

La noción de *género* (*gender*) se refiere a categorías sociales –que incluyen comportamientos, roles e imágenes– asociadas a la comunidad masculina o femenina. Estas representaciones, sin embargo, no están determinadas por diferencias biológicas sino que son una construcción cultural determinada socio-históricamente (Cf. Mesthrie 2001: 336). El análisis lingüístico-discursivo de los discursos sociales permite revelar distintos aspectos de la construcción de esas representaciones sociales.

Nos proponemos analizar los dispositivos enunciativos presentes en la revista *HOMBRE* que construyen un lugar, novedoso en la presente década, para una serie de representaciones asociadas a lo masculino, dentro del tipo textual *revista masculina*.

Estos dispositivos, sin duda, se complementan con otras operaciones que el análisis discursivo permite analizar. Entre esas operaciones se encuentran la asignación macroestructural (van Dijk 1978) y la constitución de metáforas (Lakoff 1980 y 1992), que no analizaremos aquí pero que hemos desarrollado en otro trabajo (Navarro 2004).

Consideramos que el sistema social es un sistema de significados que constituye la “realidad” de la cultura (Halliday 1978: 161). Centraremos nuestro análisis en el lenguaje entendido como una de las posibles realizaciones simbólicas de esa semiótica social.

Creemos que la perspectiva enunciativa y la sistémico-funcional son no sólo compatibles sino también complementarias, ya que se inscriben dentro de una perspectiva funcional en la que el énfasis se halla en la consideración no autónoma del lenguaje, es decir, en su inscripción como un instrumento no sólo de comunicación sino también de conformación de identidades sociales.

2. Hipótesis, metodología y corpus

Tomaremos como punto de partida para nuestro trabajo la postura de la teoría de la enunciación francesa que, originada en la ya clásica postura de Benveniste (1970), es reformulada por Ducrot (1984, 1984b). Esta postura marca, sin duda, no sólo los límites del estructuralismo sino que también permite incluir los dos aspectos que éste, en la construcción del objeto científico “lengua”, había dejado de lado: el sujeto y el contexto.

El corpus se compone de los primeros seis números de la revista *HOMBRE*ⁱ, aparecidos entre agosto de 2003 y enero de 2004; durante ese período, constituía una publicación única en su tipo en la Argentina. El tipo textual *revista masculina* donde *HOMBRE* se inscribe se define, como veremos, por el destinatario que textualmente construye y al que explícitamente se dirige. Pasado un año y medio de la publicación de su primer número, el estudio de este discurso emergente sobre lo masculino cobra especial importancia dado que se manifiesta actualmente en al menos cuatro publicaciones, afianzando la aparición de este tipo textual: *Tendencia Hombre, Gabo, Maxim Argentina*, y la ya mencionada *HOMBRE*.

Intentaremos probar que el recorte efectuado por la deixis pronominal operante en *HOMBRE* define un alocutario exclusivamente masculino. El motor que impulsará la selección de los contenidos y que sostendrá la voz del locutor consistirá en una asimetría entre el conocimiento de éste y el del alocutario. Un *background* común atribuido al género al que ambos –locutor y alocutario– pertenecen permitirá desplazamientos flexibles en sus posiciones textuales.

3. Análisis del corpus

Manifestaciones del nosotros

Rastreado la deixis pronominal, hallamos que la revista *HOMBRE* presenta un rico juego de inclusión y exclusión que se presenta de forma permanente, y muchas veces explícita, como lugar textual privilegiado para recortar la particularidad de la voz enunciativa.

En primera instancia, el pivoteo deíctico –manifestado a partir de pronombres personales y marcas de persona en las desinencias verbales– tomará como eje los géneros masculino y femenino, entendidos como categoría sociales: la voz enunciativa se incluirá alternativamente en un *nosotros* masculino y plural (que incluye al alocutario) o en un *nosotras* femenino y plural (que excluye al alocutario). Aun cuando prime claramente la primera asociación, la clave radica en la alternancia *discreta* entre una voz y otra, asociadas a un género y a otro. Es decir, los recortes deícticos, y sus anclajes en los referentes masculino y femenino,

no amalgaman sus posiciones. Esta separación opera, a su vez, en los espacios textuales diferenciados y delimitados que ocupan dentro de la revista.

Aclaremos que, aunque el locutor y el alocutario se manifiesten frecuentemente con un número singular, su singularidad alternará, y presupondrá, una inscripción en el *nosotros* masculino y plural.

En segunda instancia, se producirán recortes *dentro* de los señalamientos referenciales –masculino y femenino– que producen esos deícticos dentro del universo del discurso.

Es interesante notar que el interlocutor del *nosotros* son otros miembros de ese nosotros, mientras que el interlocutor del *nosotras* es un *ustedes* masculino. Es decir, los cambios de género en el locutor no modifican un único género en el alocutario: el masculino, piedra angular para el tipo textual *revista masculina*ⁱⁱ.

En la sección *Vicios Privados* se asienta claramente una enunciación femenina a partir de dos fotos de la autora y de su nombre en una posición central. Así se delimita una parcela textual de la revista desde donde operará el recorte deíctico de un locutor femenino y plural (plural porque inscribe su individualidad en un *background* común al género femenino). El alocutario continuará siendo masculino y plural: *Las mujeres no somos todas iguales. Un lugar común que utilizo porque ustedes siempre llegan a esa errónea conclusión cada vez que hablan más de diez minutos de mujeres con amigos. (2, 64, énfasis nuestro)*ⁱⁱⁱ

Nosotros (*los hombres*)

La revista juega con un saber, una experiencia y unos patrones de conducta presupuestos para los hombres en tanto pertenecientes al género. Cada vez que se haga referencia a este *background* cultural y conductual común aparecerá el *nosotros* (los hombres). Se trata de la forma no marcada recortada por la deixis, donde no es necesario aclarar –ni por medios gráficos ni por medios verbales– que se trata de *los hombres* ni que hay un fondo compartido. Ambos locutor y alocutario forman parte de este referente. Los ejemplos son numerosos, y todos ellos poseen como su espejo negativo el *ellas* (las mujeres) –siempre en tercera persona– también amalgamadas acríticamente por la pertenencia al género.

En este *background* que se presupone como compartido para el grupo constituido en el *nosotros* está la clave de la construcción de la figura masculina que recorre toda la revista. Las referencias a ciertas instituciones, como la universidad, el gobierno o el matrimonio, son escasas en la revista. Esta relativa ausencia construye un alocutario poco interesado en lo político o en lo académico. Con respecto al matrimonio, la falta de referencia al mismo se complementa con la presuposición de un alocutario que transita relaciones con el sexo opuesto de tipo ocasional o poco formal. Esto construye un alocutario soltero o eventualmente soltero. La edad de los lectores que ingresan como locutores a la revista promedia

los 30 años. En suma, estas características regulan los contenidos de las notas y son funcionales a la macroestructura general de *manual* que transita la revista.

Copete a una nota a tres columnas: *Si te cabe tener novia, amante, amigovía y gato a la vez, aprendé los trucos que usan algunos exitosos piratones vernáculos para jugar varios partidos a la vez* (3, 15).

Nosotros (*los hombres que poseemos un plus de saber*)

Si bien el *nosotros* (los hombres) es el referente más frecuente en el que se inscribe el locutor, y el único en el que se inscribe el alocutario, locutor y alocutario se diferencian entre sí a partir de una asimetría en algún aspecto del *background* cultural y conductual que poseen. El *nosotros* locutor justifica su posición de enunciación en la posesión de un *plus* de saber, constituyendo como referente a hombres similares al lector textual, pero que han experimentado, aprendido u obtenido algo (el tercero discursivo), e invitan –o, a través del modo imperativo, *ordenan*– al alocutario a atravesar el mismo proceso. Aun cuando ambos recortes deícticos utilizan un mismo recurso lingüístico –pronombres y desinencias verbales referidas al *nosotros* masculino y plural– la diferente funcionalidad y posición enunciativa de uno y otro desambigua el recorte deíctico que provocan.

Asimetría de saber

La finalidad de la revista, el motor que impulsa su desarrollo y el eje alrededor del cual se organiza, es borrar esa asimetría en el *background* que poseen el locutor y el alocutario.

Se trata un recorte interno al género que opera de forma “amistosa”: no es un locutor que detente un saber que tenga consecuencias drásticas en el posicionamiento jerárquico frente a su alocutario. Se trata de una especie de asimetría parcial y temporal, que no implica una superioridad general en todos los demás aspectos que constituyen lo masculino. En suma, esta asimetría que organiza el desarrollo de los artículos de la revista se disimula y tolera a partir de un mismo universo de referencia: lo masculino, y los intereses comunes a sus miembros. El *nosotros* (los hombres que poseemos un *plus* de saber) representa la función de un *amigo* –apoyada en la extrema familiaridad del registro – que nos cuenta algo que experimentó, aprendió u obtuvo.

Copete a una nota a dos columnas: *Ya sabemos lo que cuesta ponernos a pensar cuando vemos la cueva [casa] vacía. Por eso te ayudamos. De nada.* (3, 115)

Este diálogo mentiroso entre iguales presupone, y alienta, que el lector pueda igualmente tomar la palabra, siempre y cuando pueda justificar un *plus* en algún aspecto de su *background*. La revista se alimentará, entonces, de voces presentadas

como alocutarios que temporariamente se corren al lugar de locutores a partir de ese *plus*.

Especialistas y “experiencialistas”

La primera instancia de inclusión de locutores, ajenos al *staff* permanente de la revista, con un *plus* en el *background* es, previsiblemente, la voz de especialistas en el tema tratado en cada artículo. No por previsible este mecanismo resulta menos asombroso: la revista parece compensar la falta de especialización y parcial anonimia de sus redactores por medio de la cita excesiva e increíblemente especializada a expertos. La inmensa mayoría de las notas, sin importar su temática o extensión, incluyen algún especialista. Los criterios de validación son flexibles y poco exigentes. La máxima general que organiza la selección dentro de *HOMBRE* no es cualitativa y exhaustiva, sino que opera a partir de la acumulación y la yuxtaposición.

A su vez, la revista incluye lo que llamaremos “experiencialistas”. Aquí se juega el mecanismo de inclusión y desplazamiento del alocutario al que nos referíamos antes: el experiencialista será aquel que pueda justificar un *plus* en su *background*. En general, este saber que el experiencialista pone en común con la comunidad masculina surge de la mera experimentación o conocimiento de algún tipo del tercero discursivo. Las hipótesis o conclusiones que se derivan de ese conocimiento y la validez de la voz enunciativa no necesitan demasiada argumentación más allá de la experiencia personal, haya ésta resultado en éxito o fracaso, o de la pertenencia al género. La categoría de experiencialista es la que permite el ingreso de los lectores –o eventuales lectores, ya que por ser hombres pertenecen ya al referente virtual que recorta el alocutario de la revista– al espacio de la enunciación.

Copete a una nota de cinco carillas: *Un lector de HOMBRE fue actor de una peli triple X argentina. Conocé los detalles íntimos de esa filmación.* (4, 6).

La fama o renombre de cualquier índole también serán criterio suficiente para ocupar la voz enunciativa: figuras del deporte, del espectáculo, de la cultura, del arte, de la moda, de los medios, etc. son incluidas como locutores. Las figuras masculinas se presentan como *modelos* de hombre: son ejemplos del “hombre-éxito” o del hombre “cool”, y su inclusión *también* está determinada por la posesión de ese *plus* al que nos referíamos más arriba. De hecho, los títulos de las entrevistas no se centran sólo en la caracterización de la figura pública (periodista, conductor, modelo, etc.) sino también en la posesión de ese *plus* que no tiene que ver necesariamente con su fama. El *plus* permite borrar temporariamente el lugar social destacado de estas figuras, insertándolas en el horizonte general y común de lo masculino.

Copete a una nota a carilla completa: *Ale Lacroix. Además de dj y conductor de tevé, el pibe la tiene clara*

con las minas. *Siempre hay algo para aprender* (5, 7, énfasis nuestro).

Nosotras (*las mujeres*) y su borramiento

La revista también presenta la voz de especialistas y *experencialistas* que provienen del universo femenino. Las *experencialistas* se recortan como pertenecientes al universo femenino a partir de un *nosotras* (las mujeres) colocado en posición de locutor. Los hombres aparecen en este discurso como tercero discursivo (compartiendo esta posición con el *ellas/nosotras* las mujeres), y, claro está, también como alocutario o interlocutor textual. Esta doble colocación de lo masculino en el discurso femenino no tiene correspondencia, tal como lo anticipábamos, en el discurso masculino, donde lo femenino no se coloca en el lugar del alocutario.

La inclusión de las *experencialistas*, menores en número a las especialistas mujeres y a los especialistas y *experencialistas* masculinos, obedecerá a que aportan un *plus* atractivo para los alocutarios que buscan incrementar el *background* propio acerca del universo femenino. Este aporte, sin embargo, no implica dejar de estar excluidas del mundo masculino que recorre los espacios de enunciación principales de la revista. En este sentido, el *nosotras* (las mujeres) aparecerá únicamente cuando está explicitado por medios gráficos que escribe o habla una mujer: tanto a partir de créditos en fuente de gran tamaño y en negrita, como a partir de fotos.

A la inversa, hay numerosas notas firmadas por mujeres que forman parte del *staff* de la revista, donde la voz femenina queda borrada en una pertenencia de género neutra: *nosotros* (los hombres y las mujeres). Se trata del único caso especial donde se suspende la separación discreta y radical entre las voces de género y su espacio textual. La frecuencia de este recorte pronominal es extremadamente baja. Gráficamente, los créditos son casi ilegibles y muchas veces aparecen fotos de especialistas masculinos meramente citados que, a través de su jerarquización por medios gráficos, se constituyen como los enunciadorees virtuales de la nota.

Nota sobre cocina y sexo. Está firmada por una mujer, aunque los créditos son minúsculos. Aparece una foto a media página de uno de los especialistas, que es hombre. No hay en toda la nota marcas de género femenino ni masculino. El uso de la primera persona más cercano a un recorte de género pertenece al siguiente extracto, donde se engloba a hombres y mujeres, lo cual se acentúa por el cuantificador “todos”: *para un momento especial todos preferimos comer un plato diferente al de todos los días* (3, 74, énfasis nuestro).

Es interesante destacar que, en las notas donde aparece un locutor femenino, no aparecen verbos en modo imperativo constituyendo actos de orden (Austin 1962). Las notas donde esto sí sucede son solamente aquellas donde el género femenino

del locutor ha sido ocultado, por medios gráficos y pronominales, como analizábamos antes. Esto contrasta con el uso generalizado del modo imperativo en el resto de las notas donde enuncia un locutor masculino, amparado en el hecho de que el avance sobre el alocutario se realiza, según se lo presenta textualmente, en interés primariamente de éste^{IV}. Es decir, las notas explícitamente femeninas no pueden embeberse de una fuerza ilocucionaria tal que las haga colisionar abiertamente con el alocutario masculino propuesto por la revista.

Asignación macroestructural y constitución de metáforas

Los fenómenos relevados a partir de la teoría de la enunciación se complementan con otros frentes de análisis textuales, que sólo mencionaremos brevemente aquí.

A partir del análisis de las características textuales (van Dijk 1978), constatamos que la asimetría de saber de la que dábamos cuenta más arriba responde a una macroestructura que recorre y determina toda la revista. Se trata de una macroestructura de *manual práctico* que explora los aspectos relacionados con la seducción, convivencia e intercambio con la mujer, específicamente en lo concerniente a lo sexual.

Copete a una nota de cuatro carillas: *Siete técnicas maravillosas para mejorar tu sexo oral y enloquecerlas. Hay un método distinto para cada ocasión. Y yeites que las van a dejar relajadas, felices y pidiendo más.* (6, 7 y 40-43, énfasis nuestro)

Copete a una nota de cinco carillas: [...] *Un manual de estilo para tirar y no fallar.* (6, 7, énfasis nuestro)

Copete a una nota de dos carillas: *Si querés comprar un usado sin clavarte, seguí el consejo de los expertos. O sea, nosotros.* (4, 8, énfasis nuestro)

Por otro lado, el análisis de la constitución de metáforas (Lakoff 1980 y 1992) nos permite constatar la presencia de una lectura metafórica del mundo a partir de los conceptos propios de lo sexual, coherente con una presencia de lo sexual como núcleo organizador de la visión masculina del mundo propuesta textualmente. En realidad, no se trata de utilizar las categorías de un campo conceptual más comprensible para pensar otro campo conceptual menos aprehensible, sino que se busca instaurar una segunda lectura de lo enunciado, aislada de la primera. En suma, operan simultáneamente dos relatos, emparentados con dos campos conceptuales, pero sin que se tracen lazos entre fuente y destino. Este mecanismo, de marcada funcionalidad humorística, es sacado a la luz frecuentemente por una suerte de meta-voz que habla desde lugares privilegiados para la organización de la macroestructura del texto (van Dijk 1978: 64) como títulos, subtítulos y paréntesis, o por medios no-verbales, como las fotografías.

El título de la nota *Sepa cómo hacerle el service*, referida en su contenido al mantenimiento automotor, se recorta

sobre cuatro fotografías de una mujer posando semidesnuda.

El juego metafórico se complementa con las siguientes metáforas lingüísticas: en el párrafo referido a la temperatura, el encabezado es *Hot, pero no tanto*; en el párrafo referido a los frenos, se enuncia la lectura metafórica entre paréntesis: *Pensá que si se te endurece (el sistema de frenos, bobo) [...]*. (6, 29)

4. Conclusiones

Los primeros seis números de la revista *HOMBRE* concentran en sus páginas un discurso emergente sobre lo masculino que actualmente se encuentra consolidado en las numerosas publicaciones pertenecientes al tipo textual *revista masculina*.

Sirviéndonos de algunas de las herramientas que proporciona el análisis de los discursos sociales, relevamos cómo el recorte deíctico define un alocutario masculino, piedra angular del tipo textual al que pertenece la revista. Dimos cuenta de la asimetría entre el conocimiento del alocutario y el de los locutores que transitan la revista. Este fenómeno es coherente con una macroestructura de manual práctico, centrado en los aspectos relacionados con la seducción, convivencia e intercambio con la mujer, específicamente en lo concerniente a lo sexual. En esta macroestructura de manual, el locutor proporciona el *plus* de saber que posee a su alocutario, anclando la empatía de la relación en un mismo *background* masculino. Tanto los conocimientos que se incluyen como los locutores que aportan al mismo –redactores, especialistas y experientialistas– siguen criterios flexibles y poco exhaustivos de selección e inclusión, operando por mera yuxtaposición y síntesis. El foco sexual opera en el plano metafórico, donde se activa, desde espacios privilegiados de enunciación y códigos no-verbales, una segunda lectura que entiende a las notas en términos sexuales.

NOTAS

ⁱ La revista *HOMBRE* 2003-2004 es publicada mensualmente por Editorial Perfil. Su precio es elevado: \$ 5,90. Presenta un papel satinado color de muy buena calidad, con lomo y tapa semi-dura. Mide 225x305 mm. Tiene 132 páginas, incluyendo tapas. Muestra en tapa el precio correspondiente a Uruguay y a Chile, y el recargo por la venta en el interior de la Argentina, lo cual indica su amplio espectro de circulación. Su presencia en los kioscos y en publicidades es muy importante. En marzo del 2005, con el número 20 en la calle, el precio se incrementa a \$ 6,50, conservando en rasgos generales las demás características.

ⁱⁱ La única instancia, ciertamente parasitaria, donde aparece un alocutario femenino es la de la mujer lesbiana, *masculinizada* en cuanto a su orientación sexual, por ejemplo en el encabezado de la sección fija *Historias Lésbicas*:

“Algunas chicas se copan con las revistas de chicos. Son las que gustan de otras chicas”. Al mismo tiempo, no existe la instancia de un alocutario no heterosexual.

ⁱⁱⁱ Citaremos los extractos tomados de las revistas entre paréntesis, primero por su número de publicación y luego por su número de página.

^{iv} La posición de aprendizaje, necesidad e inferioridad parcial en la que se ubica el alocutario genera, en términos de Brown y Levinson, la no necesidad de reparar el acto de amenaza a la imagen de *O* (Brown y Levinson 1978).

Referencias bibliográficas

Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

Benveniste, É. (1966). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI, 1980.

_____ (1974). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI, 1980.

Brown, P. y Levinson, S. (1978). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Ducrot, O. (1984a). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial, 2001.

Ducrot, O. (1984b). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós, 1986.

Halliday, M. A. K. (1978) *El lenguaje como semiótica social*. Buenos Aires: FCE, 2001.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

Lakoff, G y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991.

Lakoff, G. “The contemporary theory of metaphor”. En Ortony, A. (ed.) (1992). *Metaphor and Thought*. London: Cambridge University Press.

Mesthrie, R. (ed.) (2001). *Concise encyclopedia of Sociolinguistics*. Oxford: Elsevier Science Ltd.

Navarro, F. “*Puerquito y sexy, como nos gusta*. La construcción textual de lo masculino en la revista *HOMBRE*”. En Revista *Discurso*. Año 3, Número 6, 2004, <http://www.revista.discurso.org>.

van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.

Zullo, J. “¿Qué significa ser *mujer*? La construcción textual de la destinataria en las revistas femeninas argentinas”. En *Discurso y Sociedad*. Barcelona: Gedisa, vol. 1 (3), 1999. p. 87-105.

Federico Daniel Navarro obtuvo en 2004 la Lic. en Letras en la Universidad de Buenos Aires, lugar donde se desempeña como docente en la Cátedra de Ling. General y como investigador en un Proyecto UBACyT que estudia la producción teórica del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas ‘Dr. Amado Alonso’.
E-mail: federicodanielnavarro@yahoo.com.ar